

JOHN FURLEY (2023). *Entre carlistas*. Pamplona/Iruña: Pamiela, 341 p. ISBN: 978-84-91723-16-5

La editorial navarra Pamiela tiene una larga trayectoria en la promoción de obras literarias, ensayísticas e históricas en eusquera y castellano, así como en la recuperación de textos sobre las Vascongadas y Navarra.

Con esta traducción, Pamiela continua con su encomiable labor de recuperar textos históricos apenas conocidos entre especialistas y que sin duda pueden ser leídos por públicos mucho más amplios, no sólo por la cuidada maquetación y caja de libro, sino también por la amena lectura introductoria y la prosa —entre cierto engreimiento, pero también cierto humor— desplegada por el autor John Furley. De hecho, por cuestiones temáticas y también con estudio introductorio de Guillermo Sánchez y Jon Arrizabalaga, este libro da continuidad a la recopilación de textos del médico y humanitario navarro Nicasio Landa, *Muertos y heridos*, también publicada en Pamiela.

Esta traducción y estudio de la obra de Furley puede añadirse a la larga serie de autores extranjeros, mucho más conocidos y estudiados, que durante el siglo XIX viajaron y escribieron sobre varias realidades históricas, culturales y sociales que han configurado buena parte del imaginario español visto desde el exterior a partir de cierto canon decimonónico. Me refiero a autores como Washington Irving, Richard Ford, Prosper Merimée, Théophile Gautier, Alexandre Dumas o Élie Reclus. Furley comparte con ellos ciertas miradas, y en ocasiones las supera con cierta etnografía colonial o desdén de superioridad civilizatoria. De hecho, a diferencia de los anteriormente mentados, Furley no romantiza un pasado previo.

La obra de Furley nos ofrece un relato en primera persona de sus peripecias como voluntario humanitario durante la primavera de 1874, probablemente el periodo más duro de la guerra civil carlista de 1872-1876. Furley, uno de los promotores de la Saint John's Ambulance, servicio de socorro británico, y adherido a los ideales del movimiento humanitario representados por el movimiento de la Cruz Roja

y el espíritu de la Convención de Ginebra de 1864, nos ofrece las dificultades del día a día en la realización de la acción humanitaria. La difícil puesta en práctica de un ideal o una legislación de derecho humanitario choca de manera mundana con el arbitrio de voluntades civiles, políticas y militares en la lógica inherente que supone toda guerra.

El estudio histórico de la obra de Furley nos ofrece una mirada diferente al abordaje de la asistencia humanitaria y de la práctica de la medicina en tiempos de guerra, combinando elementos en los que se entrecruzan relaciones internacionales en los márgenes de la diplomacia de estados, dónde se pone en valor la disputa de un modelo de gestión sanitaria y una lucha por la neutralización de espacios y agentes en la consecución de sus objetivos. La obra nos ofrece una intersección como fuente polivalente para estudios históricos y culturales, con sujetos históricos alejados de la gran «historia política», donde confluyen elementos de historia de no combatientes en tiempo de guerra, aplicación del derecho internacional en contextos bélicos, lo humanitario como propaganda de guerra servida por los contendientes, una historia de la gestión sanitaria por agentes no médicos o los usos de sistemas técnicos de transporte de heridos.

Si la mirada condescendiente en muchas ocasiones de Furley sobre los «nativos españoles» y su guerra puede ser entendida bajo ese espectro de carácter imperialista benevolente, por otro lado su relato combina jocosos comentarios de cierta excentricidad cultural británica con habitual insistencia en la defensa de ideales de asistencia humanitaria y de una organización adecuada en el cuidado de los heridos, así como denuncia a los excesos y crímenes de guerra que vulneran los derechos de heridos, prisioneros, civiles o neutrales.

Especial atención merecen las descripciones de Furley sobre las dificultades de la acción humanitaria, la coexistencia de dos organizaciones principales dedicadas a tal tarea, la Cruz Roja, y la sanidad carlista de La Caridad. También son muy destacables la gestión por la liberación de un ciudadano británico retenido por los carlistas o los excesos criminales cometidos por los carlistas con prisioneros gubernamentales después de la batalla de Abárzuza.

Los Anexos incluidos en la obra incluye una serie de textos adicionales traducidos del propio Furley, de Thomas Longmore y Vincent H. Barrington-Kennett otros dos personajes de gran relevancia en el mundo humanitario británico de la segunda mitad del siglo XIX, ayudan a poner en contexto los intereses de este colectivo con el despliegue e implementación del Convenio de Ginebra y el particular actuar de las sociedades nacionales en la intervención en conflictos ajenos o en guerras civiles de otros países.

Mención aparte son las notas incluidas al final de la obra, un auténtico lujo para indagar en la prosopografía de personajes y elementos que aparecen en la obra de Furley. Son toda una microhistoria que ofrece una constelación de interrelaciones que anota la traducción y que ofrece todo un abanico de perspectivas y de futuras investigaciones. Con relación a esto también se agradece la inclusión de un índice topo-onomástico para poner en contexto lugares y entidades, y facilitar la búsqueda de referencias.

El siglo XIX español, tan afectado por un lado por el olvido obligado hecho durante la historiografía franquista, levemente recuperado en los estertores de la misma, y también por buena parte de la historiografía internacional enfocada de manera muy exclusiva en la Guerra Civil Española de 1936-1939, tiene con la traducción y estudio de esta obra una buena noticia para revisar la complejidad de problemáticas pasadas y también presentes, así como a animar a revisar, recuperar y traducir toda una pléyade de autores extranjeros que escribieron sobre los turbulentos tiempos del Sexenio Revolucionario en España.

Juan Carlos García Reyes
Universitat Oberta de Catalunya (UOC)
ORCID: 0000-0003-2825-0696